



El terreno antes que la semilla

La fe siembra lo que nada más puede



DAAJI

Con motivo del 99° aniversario del nacimiento de

PUJYA SHRI CHARJI MAHARAJ

24 de julio de 2026





El terreno antes que la semilla

La fe siembra lo que nada más puede

Queridos amigos:

Imaginen dos personas sentadas en la misma sala de meditación, recibiendo la misma transmisión, escuchando las mismas palabras y cerrando los ojos en el mismo instante. Tras la meditación, una de ellas se levanta y algo ha cambiado, de forma silenciosa e irreversible, como la aguja de una brújula que encuentra el norte por primera vez. La otra se levanta, mira la hora y se pregunta qué estarán sintiendo los demás. La transmisión, el silencio y las palabras son idénticos, pero hay una diferencia. ¿Cuál es? No olviden esta pregunta, ya que volveremos a ella.

De manera similar, imaginen una patata y un huevo hirviendo en una olla con agua. La patata se ablanda mientras que el huevo se endurece, aunque el agua, el calor y la duración de la cocción sean los mismos. Lo que cada uno lleva dentro determina si nuestra experiencia nos abre o nos cierra aún más. Y esto no es una cuestión de talento o de mérito, sino simplemente una cuestión del terreno.

La palabra que no tiene traducción

En la serie anterior de mensajes, recorrimos juntos los siete obstáculos internos que se interponen entre el buscador espiritual y la vida que le espera. Vimos cómo el deseo divide, la inercia ahoga, la duda corroe, el orgullo encierra, la envidia paraliza, el prejuicio sella las ventanas y el miedo, la madre de todos ellos, cierra la puerta por dentro. En «La vida no vivida», descubrimos que la fe gira la llave para abrir la puerta y lo primero que encontramos al otro lado no es un destino, sino una cualidad del terreno. Los antiguos la llamaban *shraddha*.

La traducción al español de “*shraddha*” es “fe”, pero no es una traducción exacta. La fe se describe a menudo como creer en lo que no se puede demostrar, mientras que “*shraddha*” es algo mucho más vivo. Es confianza, seguridad en uno mismo, sinceridad, determinación, lealtad y convicción interior fusionadas en una sola llama. No se trata solamente de que la mente acepte una proposición, sino de que todo el ser se oriente hacia la verdad del corazón, incluso antes de que el intelecto haya terminado de sopesar las pruebas.

Los sabios describen la fe como creer en las escrituras y en el Maestro y, a través de ello, lograr lo que sea posible. Ahora bien, la sutileza se esconde en la palabra “creer”: no es la aceptación pasiva de una idea, sino la alineación activa de todas las facultades hacia una verdad que se ha saboreado, y no solo de la que se ha oído hablar.

El sabio Patanjali, el gran cartógrafo de la experiencia interior, situó el *shraddha* en primer lugar en una secuencia de cinco cualidades que conducen a la realización más elevada, siendo esas cinco:

shraddha (fe), *virya* (energía), *smriti* (recuerdo), *samadhi* (absorción) y *prajna* (sabiduría). Fíjense en el orden: el *shraddha* alimenta la energía o la voluntad de esforzarse; la energía sustenta el recuerdo; el recuerdo madura hasta convertirse en absorción; y la absorción florece en sabiduría. Toda la cadena depende del primer eslabón. Si se elimina el *shraddha*, el resto se derrumba como una escalera sin el primer peldaño.

La confianza que nadie esperaba

A menudo pensamos en *shraddha* como la fe en Dios, en el gurú y en nuestra práctica, y es cierto que incluye todo ello. Pero quizá nos sorprenda saber que *shraddha* comienza más cerca de casa, en nosotros mismos. Cuando carecemos de confianza en nosotros mismos, nos falta fe. Cuando no confiamos en nuestra capacidad para recorrer este camino, da igual lo luminoso que sea. Cuando no creemos que hayamos elegido bien, ninguna cantidad de gracia nos resultará convincente. La duda seguirá reapareciendo, no porque la experiencia sea insuficiente, sino porque no confiamos en nuestra propia receptividad¹.



La traducción al español de “shraddha” es “fe”, pero no es una traducción exacta. La fe se describe a menudo como creer en lo que no se puede demostrar, mientras que “shraddha” es algo mucho más vivo. Es confianza, seguridad en uno mismo, sinceridad, determinación, lealtad y convicción interior fusionadas en una sola llama.

¹ Nuestra propia capacidad para recibir, que depende de nuestra confianza en nosotros mismos y de la seguridad de que somos capaces de recibir lo que se nos da.

Piensen en lo que esto significa. ¿Recuerdan, en «Construir unos cimientos sólidos», a la mujer que llevaba once años meditando y aún se preguntaba: “¿Es esto real?” Su práctica era impecable y su transformación era visible para todos los que la rodeaban, pero ella no podía confiar en ello. ¿Por qué? La duda nunca se refería a la práctica, sino a ella misma. No confiaba en su propia capacidad para transformarse. Era como el huevo en el agua hirviendo, endureciéndose en torno a la misma experiencia que se suponía que debía volverla más suave. Shraddha habría resuelto esa cuestión mucho antes de que surgiera, no discutiendo con su duda, sino proporcionando un terreno tan firme que la duda no encontrara ninguna grieta por la que entrar.

Esta es la dimensión del shraddha que más necesitamos escuchar: la fe en nosotros mismos es tan fundamental para la espiritualidad como la entrega a la voluntad divina. Y ambas no están en conflicto; son el mismo movimiento visto desde ángulos diferentes. Cuando uno confía lo suficiente en sí mismo como para dejarse llevar, eso es entrega. Cuando uno confía lo suficiente en lo Divino como para creer que es digno de Su atención, eso es confianza en uno mismo. El shraddha abarca ambas cosas a la vez.

¿Qué crece en la tierra?

Una semilla no elige la tierra sobre la que cae, pero un buscador sí. Y el terreno que prepara el buscador determina todo lo que viene después. Donde no hay verdadera confianza, no habrá verdadero

amor ni verdadera entrega; donde la confianza es verdadera, se despliega una arquitectura viva del alma:

Shraddha es el terreno sobre el que crece el amor.

La devoción es el amor que ha encontrado su rumbo.

La entrega es la devoción que ha soltado su control sobre el resultado.

La fusión es lo que queda cuando incluso la entrega ha sido entregada.

Exploremos esa secuencia de nuevo, despacio:

Shraddha conduce a *prem*.

Prem conduce a *bhakti*.

Bhakti conduce a *sharanagati*.

Sharanagati conduce a *layavastha*.

Cada uno crece de forma natural a partir de lo anterior, del mismo modo que un capullo se convierte en flor y una flor se convierte en fruto. Aunque no se puede obligar a un capullo a dar fruto, sí se puede preparar la tierra y dejar que el sol haga su trabajo.



Shraddha es el terreno sobre el que crece el amor.

La devoción es el amor que ha encontrado su rumbo.

La entrega es la devoción que ha soltado su control sobre el resultado.

La fusión es lo que queda cuando incluso la entrega ha sido entregada.

Ahora bien, he aquí la verdad que nos acompañará a lo largo de esta nueva serie: cuando se produce el layavasta, comienza el verdadero viaje. Por favor, dediquen un rato de silencio a reflexionar sobre esta afirmación. Casi todas las tradiciones y enseñanzas espirituales señalan la unión como el destino. Pero los místicos que han llegado hasta allí hablan de algo más: la cima no es un destino, es una puerta. La vida que uno creía estar buscando no es más que una preparación para la vida que le espera al otro lado, y esa preparación comienza en la calidad del terreno.

Ni tibia, ni ciega

Hay una enseñanza susurrada que encierra un trueno silencioso: la fe no puede ser tibia. Si la de ustedes la sienten tibia, por favor, revisen sus objetivos y actúen en consecuencia. Shraddha es ferviente y decidida, arde con la intensidad silenciosa de una lámpara que ningún viento puede apagar, no porque la llama sea violenta, sino porque el aceite es abundante.

La fe tampoco es ciega. Nace del encuentro con algo que transforma el mundo interior. Esto es lo que distingue a la fe de la mera creencia, que puede heredarse como una reliquia familiar que nadie examina con demasiado detenimiento. Uno puede creer porque sus padres creen o porque su comunidad cree, porque es más fácil creer que cuestionar, pero el shraddha no funciona así, es directo. Cuando se sienten a meditar y sientan, de forma inequívoca, una presencia que el pensamiento no puede crear y que la memoria no puede inventar, han comenzado a construir el shraddha. Su propio corazón se ha convertido en la prueba.

Por eso, en el camino de Heartfulness, la meditación no es meramente una técnica; es el laboratorio donde se forja el shraddha. Cada meditación que abre una ventana a algo real, añade una capa al terreno bajo sus pies. Y con el tiempo, ese terreno se vuelve tan sólido que, cuando la duda llame a la puerta —como siempre lo hace—, su casa no se tambaleará. No es que haya respondido a todas las preguntas; más bien, se encuentra sobre un terreno al que las preguntas no pueden llegar.

La vida que lo demostró

Hoy, al celebrar los noventa y nueve años del nacimiento de Chariji Maharaj, merece la pena hacer una pausa para reflexionar sobre todo lo que describe este mensaje. Era un hombre con formación académica en ciencias y con amplia experiencia en la industria, dotado de una mente hecha para el análisis; que conoció a su Maestro y le ofreció una fe que nunca fue ciega porque la ponía a prueba cada día en el laboratorio de su propio corazón. Nunca fue tibia porque consumió toda su vida. Su corazón era el terreno preparado. Cuando la transmisión cayó sobre él, la cosecha alimentó a los buscadores de todo el mundo y aún hoy nos sigue alimentando. No nos pidió que admiráramos su fe, sino que cultiváramos la nuestra. El mejor homenaje que podemos ofrecerle es un corazón preparado.

Las dos personas en la sala de meditación

Volvamos a las dos personas que estaban meditando y respondamos a la pregunta con la que comenzamos. ¿Qué era diferente? El terreno. Un corazón estaba preparado, no de forma perfecta ni completa,

pero albergaba una disposición, una tranquila convicción de que algo real podría suceder, una confianza en su propia capacidad para recibir. Esa disposición no era talento ni suerte, era shraddha. Al igual que la patata en el agua hirviendo, ese corazón se ablandó bajo el calor de la transmisión, abriéndose aún más a lo que se le ofrecía. Y esta cualidad puede cultivarla cualquiera que decida hacerlo.

El otro corazón no era estéril. Dejemos claro que ningún corazón es jamás estéril. Simplemente no estaba preparado, tal vez distraído, a la defensiva o cargando con el residuo de una vieja decepción que susurraba: “No albergues demasiadas esperanzas”. ¿Les resulta familiar ese susurro? Es el último eco del mismo miedo que nos hemos pasado ocho mensajes disolviendo, y el antídoto sigue siendo el mismo de siempre: no un gran gesto, sino un pequeño paso irreversible. Así pues, vuelvan a meditar mañana con tan solo una pizca más de apertura. Dejen que el corazón esté un poco menos a la defensiva. Esa pizca será suficiente. El shraddha no llega ya formada; crece del mismo modo que se hace más profundo el terreno, una estación tras otra, una meditación tras otra, un acto de confianza silenciosa tras otro.

Todos somos como niños pequeños que necesitan que se les tranquilice, cargando con miedos profundamente arraigados que se han transmitido a lo largo de los siglos. El shraddha es la tranquilidad que el alma se da a sí misma. Es el momento en el que el niño deja de buscar permiso en el exterior y descubre que el terreno bajo sus propios pies ha sido sólido todo este tiempo, siempre ha estado ahí, esperando que se confíe en él.

Preparen el terreno y descubrirán que la semilla ya sabe en qué quiere convertirse.

Con amor y oraciones,

Kamlesh



*Con motivo del 99o aniversario del nacimiento de
Pujya Shri Chariji Maharaj,
24 de julio de 2026.*



There's **More** Waiting For You
to go a little deeper

HEARTFULNESS APP

A Quiet Place to Start

Carry your practice with you — download the free app and connect with a personal trainer anytime.

Free Download. Daily practice. Trainer always Available.



[Heartfulnessapp.org](https://heartfulnessapp.org)

MASTERCLASSES

Go Deeper at Home

Learn with Daaji relaxation, meditation, cleaning, and prayer through three freely offered video sessions.

Free Videos. Learn from Daaji. 3 Classes.



[Heartfulness.org/global/masterclass](https://heartfulness.org/global/masterclass)

RETREAT

Time for Just You

Step away from the noise and into a peaceful weekend that quietly deepens everything.

Peaceful Setting. Deepen Practice. Weekend Stays.



[Heartfulness.org/global/retreat](https://heartfulness.org/global/retreat)

HEARTSPOTS

Find a Centre Near You

Your nearest meditation centre is closer than you think at no cost.

6000+ Centres. Heartful Community. Free to Visit.



[Heartspots.heartfulness.org](https://heartspots.heartfulness.org)

Scan to download the free app, always there when you need it.
Start with a guided session, and let the practice find its own rhythm in you.
The journey inward begins with a single, still moment.



heartfulness

purity weaves destiny

